G. A. M.

DE ORDESA A BIELSA EN TRAVESIA

POR ELI OJANGUREN

El valle de Ordesa orientado de E. a W. y con unos doce kms. de longitud, es regado en toda su extensión por el río Arazas u Ordesa, tributario del Ara y se encierra flanqueado por grandes murallones, formando escalonadamente en sus vertientes, amplias y corridas terrazas cortadas repentinamente por pavorosos tajos de asombrosa verticalidad.

En la vertiente N. del valle, llaman poderosamente la atención por su esbeltez, el Tozal del Mallo, famoso por sus vías de escalada, el Pico del Gallinero y la Fracuata. Entre estos se encuentran encerrados los circos de Salarons y Cotatuero.

La muralla de la parte S. no siendo tan atractiva tiene en su tercio superior la nombrada Faja de Pelay, donde un sendero que comienza en el circo de Soaso recorre de parte a parte toda la barrancada permitiendo una aérea panorámica sobre el valle y unas magníficas vistas de la cadena montañosa de la parte opuesta.

Gracias a las gestiones desarrolladas por D. Pedro Pidal, Marqués de Villaviciosa de Asturias, al valle le fue conferido el título de Parque Nacional por Real decreto el año 1918.

CAMINO DE GORIZ

En compañía de Etxekópar y Arroitajauregui, en la tarde del 14 de Agosto de 1960, tomamos el sendero que por el fondo del valle va ganando altura por entre el frondoso arbolado.

Después de dos horas de caminar perseguidos y acosados por un enjambre de moscas que nos molestan incesantemente, llegamos a las gradas de Soaso y poco después al circo del mismo nombre. Veinte minutos después estamos al pie de la cascada del Abanico o Cola de Caballo donde encontramos a las eibarresas M.ª Paz Ibeas y Mariví Alberdi que en este momento prosiguen su camino hacia el refugio, entretanto nosotros urgamos nuestras mochilas en busca de algo de comer.

Media hora más tarde nos ponemos en marcha, subimos por la pedriza y siguiendo un senderillo llegamos a las clavijas. A mitad de ellas recojemos la mochila de M.ª Paz quien nos espera arriba. Con las dos mochilas al hombro subo el trecho de clavijas y seguimos el sendero que de grada en grada nos conduce al refugio de Góriz a donde llegamos a las ocho. Este está hasta los topes, detalle que no nos afecta. Este año por lo complejo de nuestro plan nos hemos cargado con un camping y sin parar a pensarlo lo colocamos rápidamente junto al riachuelo a unos treinta mts. del refugio.

A TUCARROYA A TRAVES DEL CILINDRO

Por la mañana, grandes campos de gruesas nubes cubren casi todo el cielo. Por el valle suben girones de niebla que ocultan a nuestra vista el valle de Ordesa. No obstante, el día es fresco y en general bueno. A las diez cargando con el equipo subimos los pastizales alcanzando un sendero por debajo de los contrafuertes del Perdido que nos conduce a la morrena donde una serie de «cairns» señalan la dirección. Subimos unas pedrizas y por terreno rocoso llegamos al lago helado.

Después de descansar, vamos al Cilindro de Marboré. Por la izquierda de la montaña ganamos un collado remontando una canal de fuerte pendiente a mitad de la cual hemos atravesado diagonalmente una pala de nieve.

Trepamos un corredor de unos doce a quince mts. siguiendo por la parte cimera hacia la cumbre.

Mis compañeros exteriorizan su entusiasmo, han coronado su primer «tresmil». Inquietos van de un lado a otro, admiran los valles, las montañas, Monte Perdido, Casco, Taillon, Gavarnie..., yo por mi parte observo el Glaciar Norte del Perdido. Comunico a Arroita mi decisión de escalarlo, quien me muestra algunos reparos, acordando escalarlo cuando estudiemos el mismo de más cerca.

Regresamos al lago helado, recogiendo las mochilas. Siguiendo un sendero y trepando algunos trechos, alcanzamos el collado del Cilindro. Comenzamos el descenso hacia Tucarroya, llegados al glaciar nos colocamos los crampones y continuamos bajando aprovechando algunas paradas para examinar la vía de escalada para lo cual estamos ahora en excelente posición. A su vista mi optimismo es completo en tanto a Arroita le ocurre todo lo contrario y discutimos sin que consiga animarle. Un muro que recorre de parte a parte horizontalmente la montaña nos corta el paso. Aprovechando una torrentera en malas condiciones bajo este muro y luego un nevero, deteniéndome en la morrena en espera de mis amigos que buscan un punto más propicio que lo encuentran medio centenar de mts. a la derecha.

Llegan al nevero donde nada más dar dos o tres pasos, patina Arroita y cayéndose se desliza rampa abajo hasta la morrena sin que le ocurra nada, sin embargo, nada más incorporarse me dice que no va a escalar la cara N. Su decisión ha sido tajante y no trato de persuadirle. Mientras viene Etxekopar, miro una vez más al glaciar y nada más reunido éste, les digo que intentaré la escalada yo solo. Y por supuesto, mi decisión es también irrevocable.

A través de la morrena nos abrimos paso dando algunos rodeos. Dejamos a la izquierda Villa Latas completamente inservible y nos acercamos al Ibón de Tucarroya. Al otro lado dos placas de nieve bajan de la base de la cresta de Tucarroya penetrando directamente en el Ibón. Vistos de aquí dan sensación de una inclinación pronunciada lo cual desanima a mis compañeros. La noche nos viene encima y aquí junto al Ibón nos enzarzamos los tres en una nueva discusión. Ellos quieren instalar el camping aquí, yo insisto en continuar hasta el refugio. Mis argumentos resultan inútiles. En la orilla opuesta siguen los neveros en el mismo lugar, un patinazo supone un baño en el Ibón y esta idea domina a mis amigos. El tiempo pasa, la obscuridad nos envuelve. Tomamos una decisión, ellos acamparán aquí, yo me iré a dormir al refugio y todos en paz. Rodeo el Ibón, atravieso los neveros que como suponía no son tan inclinados, ni peligrosos y por la pedriza de la brecha subo al refugio.

En el interior del refugio hay unos madrileños que están ya acostados, poco después me acuesto yo también. No duermo enseguida, pienso en mis compañeros que han quedado fuera en un terreno poco propicio para la acampada. Nos hemos pasado el día discutiendo y lo más triste es que no hemos llegado a un acuerdo. Verdaderamente hoy ha sido un día aciago.

EN TUCARROYA

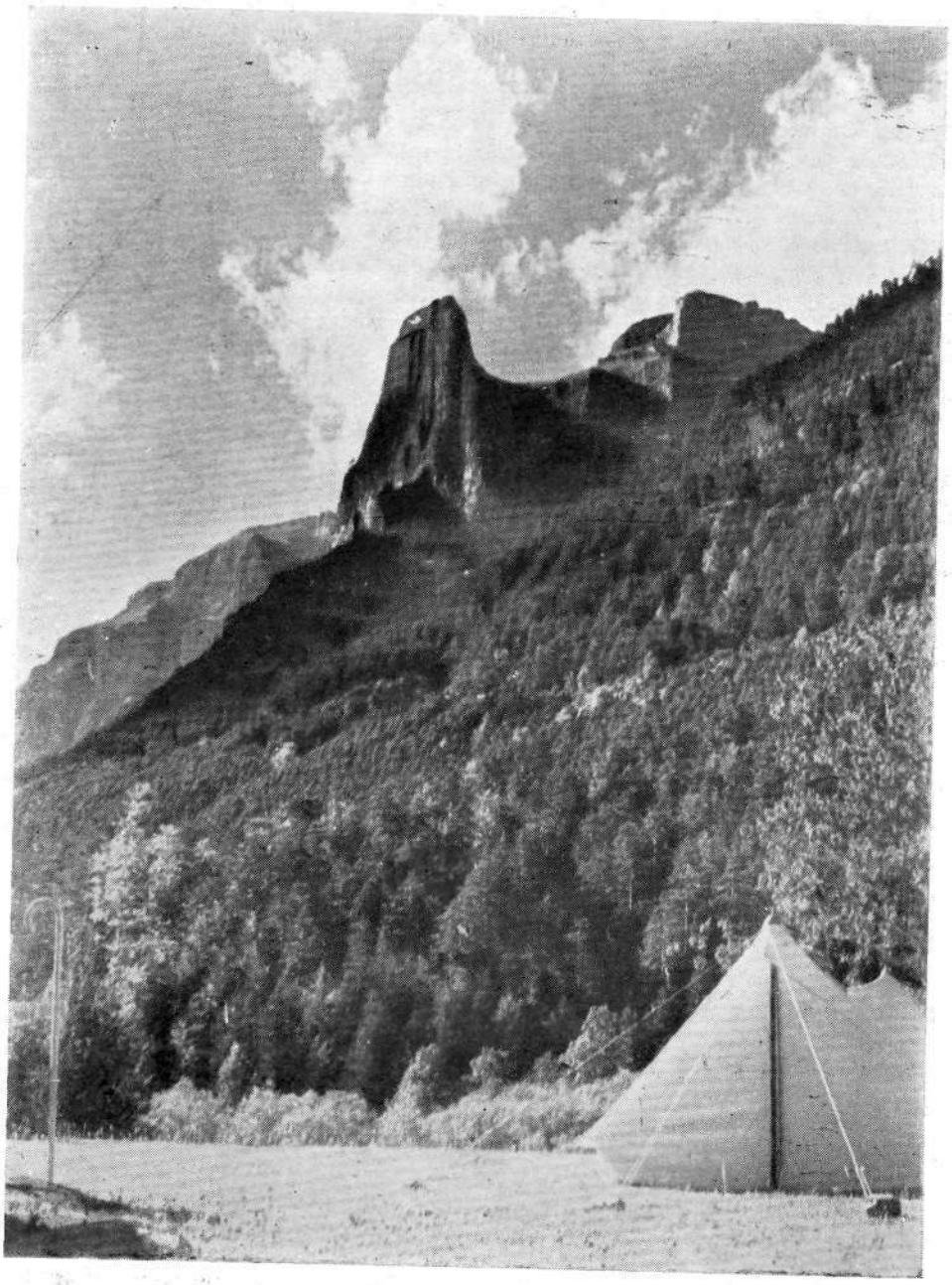
El reloj se me paró a la una, he despertado varias veces y tengo la seguridad que he dormido mucho pero aquí en el refugio nadie se mueve. Por fin, decidido, despierto al que está a mi lado, preguntándole la hora, me dice que son las nueve, ¡LAS NUEVE! Me levanto de un bote y con la que armo acabo por despertar a todos Me explican que hoy descansan y luego amablemente me invitan a desayunar a lo que accedo encantado. Anoche por no molestarles me acosté sin cenar y mi estómago no está para cumplidos.

A las diez salgo del refugio y llamo a mis compañeros que hacen señas para que vaya. Los encuentro desanimados. Anoche no pudieron instalar el camping y han vivaqueado en malas condiciones y castigados por un viento glaciar. Para colmo no han tomado nada caliente desde ayer a la mañana y quieren bajar hoy a Bielsa. Por unos momentos no puedo evitar unos sentimientos de abatimiento.

Enfrente el glaciar del Perdido se difumina entre negras nubes que ocultan su cima. ¿Cómo hacerles comprender que es un deseo que acaricio de algunos años? Esta es la segunda vez que salgo de casa con esa intención. La primera ni siquiera llegamos a su base.

Mi intención había sido la de escalar hoy mismo, mas las circunstancias han variado. Se me ocurre una solución y al contrario de lo sucedido ayer, nos ponemos de acuerdo inmediatamente. Ellos bajarán a Bielsa donde me esperarán dos días para luego proseguir juntos la excursión. Me dan parte de la comida que lo guardo debajo de una roca y les acompaño hasta la barrancada regresando luego al refugio.

Es impresionante la vista de la cara N. del Perdido desde la derecha de Tucarroya, unos seiscientos mts. de hielo y nieve dura separan la morrena



EL TOZAL DEL MALLO

(Foto Eli Ojanguren)

de la cumbre. En mi mente trazo el itinerario, la parte superior de los segundos séracs se aprecia claramente sin más complicaciones que una grieta intermedia. Más a la izquierda de los séracs, una rimaya visible corta el paso de un estrecho pasillo de inclinadísima rampa que desemboca a un amplio nevero, también muy inclinado, que tiene una salida en la parte superior izquierda por medio de un corredor que termina en la loma, a unos doscientos mts. a la izquierda de la cumbre. Esta vía es sin duda más difícil que el de los séracs y será de ahí por donde yo intentaré escalar. Sin pensarlo más y tiritando de frío entro en el refugio.

Esta brecha es terrible, en cuanto uno se entretiene un rato fuera del refugio se le pone la carne de gallina. Constantemente azotado, creo que por todos los vientos a la vez, tan pronto ululan lastimeramente como barre con violentas ráfagas. Lo que no comprendo como en vez de brecha de Tucarroya, no le bautizaran con el de brecha de los vientos. Seguro que pasaron tan pronto de este sitio que no les dió tiempo para darse cuenta de ello.

Con la mochila voy en busca de las provisiones que he guardado bajo la roca, subiendo al regreso al Pico Pineta de donde tengo que bajar rápidamente. Saltando y corriendo lo que me permite el terreno regreso al refugio con tiempo justo para librarme del chaparrón que poco después cae de buena gana.

CARA NORTE DEL PERDIDO

A las seis salgo del refugio. A la puerta misma quedo paralizado. Una nube negra que no presagia nada bueno cubre las montañas a media ladera. El día se presenta desmoralizador, no obstante, mis dudas terminan pronto. De aquí a los séracs habrá de dos a tres horas, si en ese plazo el tiempo empeora aún estoy en condiciones de retirarme.

A las seis y veinte, mochila al hombro, rodeo el Ibón y atravieso la morrena subo las primeras rampas. Al pisar nieve me llevo una desagradable sorpresa pues se halla cubierta por un par de cms. de granizo.

Escalo el muro de roca. Mientras calzo los crampones pienso en las dificultades que he de afrontar. Lo que me preocupa, aparte de la niebla, es el granizo que cubre la nieve. Con indecisión voy glaciar arriba, en el hielo los crampones «agarran» bien... Poco a poco entro en calor y a grandes pasos remonto la suave pendiente de la parte media dirigiéndome a donde supongo han de hallarse los séracs ya que ahora apenas se ve más allá de los veinte mts. Media hora después llego a la roca y bordeando a la izquierda tropiezo con los séracs. Ya tengo un punto de referencia. Mi itinerario está más a la izquierda y allá dirijo mis pasos, siempre a la izquierda, hasta encontrarme con la rimaya. Esta es ancha y bastante profunda. La parte opuesta es unos mts. más alta. La parte de arriba con unos cuatro o cinco mts de nieve-hielo y la de abajo de roca, en parte cubierta por «verglas». En los pocos mts. que permite ver la niebla se vislumbra la entrada al pasillo que como se apreciaba de Tucarroya, tiene una inclinación enorme. Dentro de la rimaya un grueso bloque de hielo forma un sólido puente.

Colgándome de las manos me dejo caer sobre el bloque que lo atravieso

sin dilación. Escalo hacia la derecha por la roca y comienzo a picar hielo con el piolet. Con cinco escalones y una plataforma en la parte superior, salgo de la rimaya. A la derecha del pasillo, debajo de una roca desplomada una grieta de fondo plano me ofrece un lugar protegido. Acomodándome dentro, como unas frutas secas y fumo tranquilamente un cigarrillo. Sin poder apreciar las dificultades me apresto a remontar el pasillo. Lo que no tengo duda es de que se trata de una ratonera por la que bajan los aludes que se producen en la parte superior. Es vital pues pasar con rapidez. A toda la velocidad que me permiten los pulmones, gano terreno trabajosamente. Unos patinazos en el granizo que bloquean los crampones me obligan a basar mi seguridad en el piolet. En la parte más estrecha, es el hielo lo que oculta la traidora capa, aún así los crampones sujetan bien y aprovecho éste trecho avanzando con decisión y rapidez.

Habré superado unos cuarenta o más mts. cuando salgo a la parte baja del gran nevero superior. A falta de visibilidad, continúo directamente en vertical, así cuando llegue a las rocas sé que el corredor ha de estar a mi izquierda. El granizo se convierte en una verdadera pesadilla y los patinazos se suceden con más frecuencia que las deseadas. Una laja entera de granizo helado se me escurre bajo los pies. Sujetándome fuertemente al piolet, evito la caída. Con extrema precaución, subo con lentitud. Una masa obscura semiborrosa diviso por encima de mi y a la izquierda tal como había previsto, el corredor final al que diagonalmente me dirijo con gran alegría. Hacía rato que deseaba ardientemente salir del blancogris de la nieve y la niebla en que me estaba debatiendo hacía ya más de una hora.

Siento una gran sensación de seguridad cuando llego al corredor. Orientado hacia el E., es de mediana pendiente y lo remonto con facilidad y por la loma cimerera de roca desgajada y azotado por fuerte viento alcanzo la cumbre. Son las once de la mañana, del refugio de Tucarroya he tardado cuatro horas y cuarenta minutos y de la base del muro algo menos que tres horas contando las paradas, lo que significa un horario excelente, máxime teniendo en cuenta la niebla y el granizo que obstaculizaron mi marcha.

Los séracs del Petit Vignemale (ver PYRENAICA n.º 1 del 1961) en mi opinión particular, son de superior dificultad pese a ser un glaciar de proporciones inferiores.

Por la pedriza y el nevero que cubre la canal de la vía normal, bajo al lago helado deslizándome a gran velocidad y del collado del Cilindro regreso a Tucarroya donde me reciben los madrileños con grandes muestras de afecto.

DESCENSO A BIELSA

Ha amanecido un día de perros, teníamos intención de hacer una escalada todos juntos, mas hemos tenido que desistir. Por la noche ha estallado la tormenta que se barruntaba envuelta en las negras nubes y con pequeños períodos de calma el vendaval arrecia con fuerza manteniéndonos encerrados en el refugio.

He preparado mi mochila, hoy es el día en que he de reunirme con mis amigos y con tormenta o sin ella, esta noche he de estar en Bielsa. Pasando

al lado de la cruz tomo el sendero que me conducirá al valle de Pineta. Por la barrancada bajo a toda velocidad, mas pronto los rayos cruzan el espacio seguido de los truenos y un granizo cerrado que me obligan a guarecerme debajo de un gran bloque.

Ante mis ojos se desarrolla una metamorfosis impresionante. A lo largo del valle por las abruptas laderas, donde hace un momento no existían, se forman impetuosas torrenteras que arrastran árboles, piedras y cuanto encuentran a su paso y que con fragor creciente forman grandes cascadas que van a parar al valle siendo absorbidos por el río.

Tres cuartos de hora después amaina el temporal y monte abajo pongo empeño en llegar a Pineta antes de que vuelva por sus fueros. Un sendero que discurre por el espeso bosque me lleva al río. No encuentro ningún puente y la gran crecida que ha experimentado no permite atravesarlo. Recorro su orilla hasta que encuentro unas grandes rocas que sobresalen del agua. Saltando de una a otra llego hacia la mitad donde para llegar al siguiente bloque he de salvar unos dos mts. Voy a saltar... pero no sé porqué me quedo en el mismo sitio. Dos mts. no es distancia muy grande, pero con el río bajo los pies, el piolet y la pesada mochila es otro cantar. Son las cinco, hasta Bielsa me quedan algunas horas. Me decido, lanzo el piolet a la orilla y a la una... a las dos... ¡Hop!..., llego justamente, me patina un pie que intento sacar rápidamente, me patina el otro y... al agua patos ¡Bueno se acabó el problema! Metido en el río que me alcanza hasta la parte superior de los muslos alcanzo la otra orilla.

Recojo el piolet y paso de largo las cabañas. Primero por un sendero y luego por el lecho del río Cinca voy valle adelante. Subo a la izquierda por un pinar y alcanzo una carretera en construcción inundada por varios pozos que ni siquiera me molesto en evitarlos.

En el horizonte un fantástico Arco Iris hace su aparición. El sol abriéndose paso entre las grandes nubes me acaricia con sus ténues rayos. Los trazos de cielo azul, el sol y la proximidad de Bielsa a donde espero llegar para reunirme con mis amigos llenan mi corazón de gozo. Nuevos días de montaña nos esperan y pensando en ello, chapoteando pozo tras pozo camino con afán, con alegría...